

Los "Monumenta Linguae Canariae"

POR DOMINGO JOSÉ WÖLFEL

Nota preliminar

Como me veo, muy a menudo, citado y criticado en estas páginas de REVISTA DE HISTORIA sin que sus lectores puedan ver cuán correctas o incorrectas son estas citas, cuán justas o injustas son estas críticas, creo indispensable insertar aquí un párrafo de mi nuevo trabajo, traducido al español, para que los lectores puedan formarse una idea de lo que es mi método de investigación lingüística y juzgar la diferencia entre una crítica cuidadosa de los textos, una exclusión de la fantasía como intérprete de hechos, y una cama de Procasto, una cadena de suposiciones gratuitas y arbitrarias. Los lectores verán: él que explica todo no explica nada.

Con un conocimiento completo de tres idiomas celtas en estadios antiguos y modernos, los celtistas no pueden analizar ni siquiera una tercera parte de las inscripciones gálicas. Quien pretenda poder traducir "palabra por palabra y sílaba por sílaba" los textos transmitidos por Viana, y eso no a base de la edición príncipe, única fuente auténtica, sino a base de la corrupción de textos por el Sr. Berthelot, no comprenderá mi incapacidad de traducir más de lo que se puede probar o, al menos, hacer verosímil.

Quien no sabe nada de la construcción de palabras y sentencias bereberes no puede analizar palabras canarias y buscar desinencias donde no hay lo que se pueda denominar así. Quien se contenta con algunas coincidencias de sonido con palabras bereberes, no puede interpretar sentencias canarias.

Estoy muy lejos de haber conseguido la solución de todo y no creo que haya quien pueda obtenerla, pero he conseguido mucho y ello bien seguro. Parte del material lingüístico aborígen es tan bereber como las lenguas continentales mismas, pero otra parte no menor nada tiene que ver con el bereber tal como lo conocemos, ni siquiera como forma antigua o sólo emparentada. Vacilo aun sobre la manera de explicarme éste hecho. ¿Hay dos capas diferentes en la lengua, una bereber, otra no bereber? ¿Es ya, al contrario, el bereber del continente una mezcla de una lengua del tipo canario con otra? ¿Hubo una lengua común del megalítico de la cual descienden en parte —es decir, por substratum— el Hausa, el Bereber, el Vasco y parte de las lenguas indoeuropeas del O. de Europa? Y, en tal caso, en Canarias ¿hubo una supervivencia de esta lengua en casi su totalidad con posterior adición de una capa del bereber actual? Son tres posibilidades que de momento me parecen de igual probabilidad. Digo en mis "Monu-

menta": "Es imposible presumir que el canario contenía todos los elementos gramaticales del bereber, hay que investigar si contenía algunos y cuántos fuesen. El español contiene tantas palabras de origen árabe incontestable cuantas tiene el canario de origen bereber indudable, pero el español nada tiene de la gramática árabe, mientras el canario tenía mucho de la gramática bereber."

Sigue el párrafo de mi obra dedicado al estudio del texto exhumado por el Sr. Hardisson Pizarroso.

IV § 37 (Origen dudoso)

Atisa cagnren cha ondikhuesate antichiaha onanda erari.

"Hace poco viniendo de Cádiz a Tenerife... fué uno de mis compañeros de travesía D. Alfredo Martín, maestro nacional que actualmente tiene a su cargo la escuela que existe en el edificio del establecimiento de segunda enseñanza de Santa Cruz de Tenerife... el señor Martín llegó con un precioso pergamino. En ese documento, en su ángulo superior derecho, descubrí la siguiente frase en canario ————— que quiere decir en castellano: "Desde el Oriente hasta el ocaso es loable el nombre del Señor"... El diploma... era una primorosa obra caligráfica de fecha de 23 de diciembre de 1803, y contenía varias sentencias escritas en los más diversos idiomas y caracteres... Todo ello acompañando y rodeando al escudo de armas de D. Pedro Carlos de Silva y Meneses Sarmiento Bazán, presbítero, caballero comendador de Eixas en la Orden de Alcántara, bibliotecario mayor de S. M., director de la Real Academia Española, académico de la de San Carlos de Valencia, etc., etc., a quien estaba dedicado el monumento.

"El autor, recopilador, pintor y calígrafo era don Francisco María de Ardanaz y Ormaechea, natural de Rentería, en Guipúzcoa, y "Zelador escribiente de la Biblioteca de S. M."—Emilio Hardisson y Pizarroso, "Gaceta de Tenerife", 28-X-1934.

Ocho años después de esta primera publicación del nuevo texto canario, Hardisson trata de nuevo el tema en REVISTA DE HISTORIA, VIII/57/1942 y da una exacta descripción del pergamino:

"Es una fina vitela rectangular de 59 cms. de base por 41 cms. de altura y en su centro, como he dicho, campean las armas de D. Pedro Carlos de Silva y Meneses Sarmiento Bazán, alrededor de las cuales va escrita la dedicatoria concebida en los siguientes términos: Al Señor... Presbítero, Caballero, Comendador de Eixas en la Orden de Alcántara, Bibliotecario Mayor de S. M., Director de la Real Academia Española, Académico de la de San Carlos de Valencia, etc., etc., etc., V. L. M. con el debido respeto besa la mano y dedica estos cortos renglones de diversos caracteres de letras (que han usado la mayor parte de las naciones de las cuatro partes del mundo) trabajados en los cortos ratos de entretenimiento, en reconocimiento de los singulares favores que ha recibido de V. S., esperando de su benigno corazón añadirá otro de nuevo en recibirle esta demostración de su corta habilidad que le hace su dependiente agradecido muy afecto y seguro servidor. Francisco de Ardanaz y Ormaechea, natural de la Villa de Rentería, en la Provincia de Guipúzcoa, de edad de veinte y tres años, Zelador escribiente de la Biblioteca de S. M. en la Villa de Madrid a veinte y tres del mes de Diciembre del año de mil ocho cientos y tres."

Hardisson añade que el propietario del documento, D. Alfredo Martín, sólo podía decir que lo había recibido de un tío suyo como regalo, cuando terminó el Bachillerato. Supone luego que el Silva y Meneses al que va dedicado el dechado caligráfico, habría heredado el texto como sucesor de aquel Diego de Silva que en una incursión en Gran Canaria se salvó por la generosidad del rey aborígen, y que por tanto este texto "procede de los comienzos de la conquista".

Mi estimado amigo Hardisson Pizarroso enseguida que conoció el texto, me mandó el recorte del diario y una reproducción en escala pequeña, luego otra mayor, del propio pergamino y me preguntó mi opinión. Después de un primer examen creí reconocer en el texto un fragmento del Padre Nuestro y así escribí al amigo que consideraba auténtica la frase. Mi enfermedad de la vista me impidió proseguir este estudio y solamente en la edición del Torriani insistí sobre ello; en el Apéndice II, núm. 32 reconstruí y expliqué a - tis - aca = "padre nuestro", y en el núm. 75 --onanda erari = "nombre tuyo".

Partiendo de ahí, según me entero por el artículo de Hardisson, en esta REVISTA, Alvarez Delgado ha intentado dar en "Miscelánea Guanche" "mi" interpretación del fragmento aunque para ello sólo contaba con las indicaciones hechas en mi edición del Torriani:

Atis - aca; "Padre nuestro"; gnaren. "que"; cha, "estás"; ondikhuesate, "en el cielo"; antichiaha, "santifíquese"; onanda, "el nombre"; erari, "tuyo".

Naturalmente, rechazo con toda energía que se me atribuya este producto de la fantasía.

Alvarez Delgado da además otras dos reconstrucciones e interpretaciones; una que descansa igualmente sobre mi interpretación del fragmento como Padre Nuestro:

A! tisa cañaren ha on - tigot - sate antichiaha onanda erari
"Oh padre de nosotros que en cielo estás nombre tuyo santifíquese"

Otra que tiene por base la hipótesis de Hardisson de que el texto significa "Desde el Oriente hasta el Ocaso es loable el nombre del Señor":

Atisa cañren cha ondikhue sate antichiaha onanda erari
Desde oriente a poniente sea loado el nombre del señor

Y si se presentase una tercera posibilidad de interpretación, también entonces, Alvarez, fiel al método de Torriani o de su modelo (vide IV, 14 y 15) presentaría la frase dividida de cualquier otra manera. Me parece bastante claro que así se explica todo y no se explica nada.

Precisamente justo a tiempo para ser aquí recogidas han llegado a mi una "reconstrucción" e "interpretación" de este texto por el profesor Marcy, dadas a conocer, según una comunicación de Alvarez Delgado en REVISTA DE HISTORIA, 59/1942, en una carta a su colega canario en lingüística canaria. "Reconstruye" el texto de la siguiente manera: at - isacagnren cha - on - dikhu esate antichiaha onan daerari; y "traduce": "que den en odio desde el horizonte del desarrollo hasta el de la caída el nombre de la majestad". Nos explica que se haya llegado a un sentido tan diametralmente opuesto, diciendo: "El religioso que qui-

zás ha recogido esta frase ha sido engañado por su intérprete indígena; este último le ha dado intencionalmente en vez de "sea loado", *at-isakkanihren*, es decir, "que den en odio".

La única base para esta reconstrucción e interpretación la halla Marcy en la concordancia, sin embargo bien limitada, de *atisa cagnren* con *ad-t-i-se-keniher-en*, "que ellos den en odio" (vide *keniher*, "avoir en horreur extrême, detester"; *zekkeniher*, "faire avoir en horreur extrême", Ah. Foucold). Marcy no explica lo que nadie puede explicar, merced a qué error gráfico o acústico *sekkeniher* pudo convertirse en *sacagnren*. Lo que sigue luego no puede reconocerse como bereber ni por el sonido ni por la traducción aducida, a pesar de la nueva y totalmente arbitraria división o mejor unión de palabras. No puedo yo encontrar allí palabra bereber alguna para *horizonte*, para *desarrollo*, ni para *nombre*, *caída* o *majestad*, y sólo se podría aceptar si se me presentasen tales palabras en algún manual de lengua bereber. Y si ello no es posible, tampoco hay posibilidad ninguna de explicar la primera o dos primeras palabras del texto, por *at-isakkanihren*, prescindiendo de que apenas es admisible semejante falsa traducción.

En manifiesta polémica contra mí, mejor dicho, contra mi interpretación del texto en mi edición del Torriani, añade Alvarez: "No cree Marcy que pueda interpretarse tal frase como el comienzo del "Padre Nuestro", porque ti —dice— no significa "padre" en ningún dialecto bereber, sino sólo en *tuareg*, donde "padre nuestro" se dice *tiknegh* (= *tikneg*) y de ninguna manera *tinagh* que solo quiere "la(s) nuestra(s)". ¡A esto podría yo limitarme a preguntar si el *tuareg*, del que Marcy acaba de sacar *keniher*, no es ya bereber y donde yo he puesto *tinag*! El que quiere explicar el canario sin el bereber ni siquiera se da cuenta del problema y quien lo quiere explicar sólo como bereber se queda en la superficie.

Pero antes de entrar en el estudio de la autenticidad del texto canario y de su traducción, hay que someter a un análisis crítico todo el pergamino caligrafado y los textos y muestras de escritura que contiene: texto por texto, muestra por muestra, grupo de significación por grupo de significación.

El campo central del pergamino está ocupado en su mayor parte por versiones del Padre Nuestro. Arriba a la derecha griego; en medio *brachman* (=sánscrito), un Ave María, arriba izquierda armenio (escritura y lengua buenas). La hilera siguiente desde la izquierda: etiópico (signos de escritura mal copiados); chino: (glorificación de Dios, lengua y escritura buenas); ruso: "Emperatriz y autócrata de todas las Rusias" (!!); caldeo: pura fantasía con parecido a escritura cuneiforme; japonés: sino pura fantasía, por lo menos terriblemente estropeada; copto: una frase mágico-astroológica. Hilera central desde la izquierda: italiano; francés, con ortografía quizá ya anticuada para entonces; holandés, con dos versiones alternativas en paréntesis iniciados con la voz alemana "oder", de suerte que el texto procede de fuente alemana; samaritano, con escritura deformada. Hilera siguiente desde la izquierda: hebreo (fragmento de un texto bíblico); sirio = arameo. Penúltima hilera de textos: alemán; irlandés: en realidad una forma de lenguaje antiguo-escandinavo, pero no islandés, danés o sueco, en la escritura, ciertamente de letra "irlandesa", confusión o coincidencia de c y t; *stranghe* = arameo en escritura *estranghelo* totalmente deformada; egipcio: parecido con signos mágicos sobre textos demóticos, tomados ciertamente de un escrito astroológico alquimista. Última hilera de abajo: ser-

lio; árabe; inglés: escritura copiada evidentemente mal y sin comprender los signos.

En los cuatro ángulos del campo, cada una en un sector separado, están distribuidas otras muestras de lenguaje y escritura, por desgracia tan pequeñas en la reproducción que se me envió, que no son siempre descifrables. Izquierda arriba: chino, deformado; brahmán, también deformado; samaritano, como en el campo central; francés, ortografía más moderna que en el Padre Nuestro; tarco, de tal manera deformado en la escritura que el texto no se puede leer; ibero = georgiano, escritura deformada, gramática mala; stranghelo, deformado como en el Padre Nuestro del campo central. Derecha arriba: portugués; ibérico = irlandés, esta vez realmente; mejicano, mal nahuatl (azteca), totalmente deformado, traducción de diccionario; etiópico, otra vez en escritura deformada; canario = ??; húngaro; caldeo = esta vez arameo en escritura hebrea. Abajo izquierda: latín; griego; hebreo; sirio = arameo; persa, escritura acaso deformada: "Mantener en secreto el secreto del Gran Rey es bueno; hacer y descubrir los fundamentos de la divinidad..."; copto; árabe. Derecha abajo: inglés, en escritura y lenguaje mucho más moderna que el Padre Nuestro; español; italiano; anmenio; polaco; alemán, escritura y lenguaje mucho más modernos que el Padre Nuestro del campo central; belga = flamenco-neerlandés.

El margen del pergamino contiene todavía campos con alfabetos que ya no nos interesan aquí.

De este examen resulta que nuestro bravo calígrafo tomó muestras de escritura y textos donde buenamente los halló y nos los transmitió en tal desorden y en parte tan deformados porque su apresurada copia procedía ya de tercera mano. La conclusión inmediata es que el Padre Nuestro del campo central procede de un modelo distinto y más antiguo que las frases y sentencias de los segmentos angulares. Me recordó a la Zarina Catalina II y su protección a la obra de colección de muestras de lenguas de Adelung senior "Mythridates", el hecho de que el título de Emperatriz de Rusia (indudablemente el de Catalina) aparezca como muestra de lengua y escritura rusas. Sin embargo, no puedo hallar tales coincidencias que justifiquen esta conclusión: de ahí no pudo tomar las muestras de escritura y lenguaje anticuados, además de que el "Mythridates" no contiene ningún canario.

Debe haber quedado claro que, por todo ello, este pergamino representa una fuente altamente sospechosa y que sólo nos puede suministrar un texto que, en el mejor de los casos, será todavía dudoso. Pero ahora se plantea el siguiente problema: ¿qué debemos entender por "canario" en el orden lingüístico? ¿El "canario" de los monumentos lingüísticos de este libro? ¿Quién, entonces, pensaba todavía en un idioma canario, o quién pensaba ya en él? Nuestro escribiente, que reproduce tan imperfectamente lenguas y escrituras más cercanas y mejor transmitidas, ¿de dónde habrá tomado un texto canario? Que Diogo da Silva y sus amigos canarios y un archivo de su descende no fueran la fuente se desprende del pergamino mismo. El calígrafo no hubiese dejado de mencionar tal circunstancia.

Parece mejor entender por "canario" una de las grandes lenguas dravídicas del Sur de la India, el canara (Kanadda) o la lengua mezclada dravídico-aria, el canariña, y con esta posibilidad hay que contar indudablemente. Yo mismo su-

En 1930 una gran desilusión en el Archivo Vaticano, cuando se me trajo un cuadernito manuscrito titulado "Arte de la lengua canarina" y comprobé con admiración que este "canario" contiene indudables elementos de lenguaje indo-europeo o mejor indo-arios, lo que me llevó entonces a la verdadera pista y, por ella, a la lengua índica. Pero nada hay de indo-europeo ni de indo-ario en el canario de nuestro pegamino y así sólo queda la posibilidad dravídica. Una investigación por medio de un diccionario canara no me ha conducido a ningún resultado y tampoco el examen de un especialista vienés confirmó la sospecha, si bien todavía no ha dado el estudio como totalmente agotado.

Desgraciadamente yo no tengo posibilidad de estudiar en los escritos de Hervás y Panduro, el gran padre de la ciencia lingüística comparada, si habla en alguna parte de nuestro canario o quizás de este "canario". Su celosa investigación pudo llevarle a alguna fuente para nosotros desconocida; baste recordar fuentes perdidas, ha largo tiempo no mencionadas, que figuran en nuestro inventario bibliográfico, principalmente Alonso de Palencia y Argüelles. Que el calígrafo de nuestro pergamino hubiese tomado, el mismo, su texto de una fuente antigua, parece imposible, considerando el conjunto desordenado e incongruente del total. Una tal traducción de un texto religioso cristiano no puede proceder de época más tardía que los dos primeros decenios del siglo XVII, pues por entonces desaparecen las últimas comunidades de guanches no mezclados de Tenerife, conocidos como tales, y que apenas usaban ya el antiguo lenguaje en otros círculos que el familiar y privado. De las otras islas la lengua tuvo que haber desaparecido medio siglo antes.

Decimos "traducción" porque con toda seguridad un tal texto de carácter religioso tiene que ser la traducción al canario de un texto latino o español, vertido para fines misionales en una época en que el español no podía llenar estas fines, por tanto inmediatamente después de la conquista de las islas, seguramente antes de 1550, a nuestro parecer. Una especie de catecismo en lengua aborigen habría sido hecho para cada isla, también traducciones de las más importantes oraciones y algún texto de este género pudo llegar a este pergamino por una u otra vía.

Pero es difícil pensar así para la frase "Desde el Oriente hasta el ocaso leado sea el nombre del Señor", pues ¿cómo se pudo traducir al canario precisamente este texto que en modo alguno pertenece a las cosas elementales de la oración o del catecismo? Cuando este texto se aprovechó para muestra de escritura y lenguaje, era ya demasiado tarde para traducir tal frase; y cuando esto todavía se podía realizar, no había interés alguno en hacerlo. Hemos visto ya que el calígrafo no sólo utilizaba los dos textos principales sino que se las arreglaba como mejor podía con lo que a mano le venía. Por consiguiente, la proximidad con textos "Desde el Oriente, etc.", no prueba nada sobre el significado del que nos interesa. Es, pues, más lógico pensar en un texto que tuvo que ser formado para la predicación en todas las islas: el Padre Nuestro.

Hemos terminado la investigación de los criterios de autenticidad externa del texto. El criterio de la autenticidad interna sólo lo puede dar una cosa: la demostración de la existencia en el texto de palabras y elementos de palabras canarias o de las lenguas de comparación con el sentido correspondiente a nuestro supuesto.

Mi punto de partida es, junto al supuesto de un comienzo del Padre Nuestro, el *atis* tirma de § 5, el probable afijo posesivo de 1ª persona plural -ca (de donde maica "nostra madre") de § 14 y, en fin, el probable afijo posesivo de 2ª persona singular -era de *quebihiera* (IV § 201). Insistiremos más sobre la significación de *atis* = padre y allí veremos cuán problemática es. Por los otros textos del pergamino puede verse que la división de palabras es muy a menudo falsa, y esto nos autoriza para juntar las dos primeras palabras: *atis-aca*, "padre nuestro". Un grupo *gn* es inadmisibile para transcripción española de otra lengua, podría a lo sumo tratarse, como supone Alvarez Delgado, de un signo con valor de ñ española, pero entonces el texto no fué transmitido por un español y por tanto tampoco puede ser canario. Supongo por esto una lectura errónea *gn* en lugar de *gu* y así la segunda palabra será *gures* que proviene por el bereber *gur*, "chez, auprès de, dans", Ah. Foucoid y bereber común + -en-, la partícula relativo-genitiva como vinculación con el nombre. Pero entonces "cielo" tiene que hallarse en *cha ondikhuesate*. Aquí extraña el grupo *kh* que ningún escritor español pudo haber usado para reproducir un sonido extranjero y robustece de nuevo nuestra sospecha de que no se trata de nuestro canario sino de un "canario" indico; pues ingleses y franceses acostumbran a transcribir el sonido *h* de las lenguas orientales, que les es extraño, por medio del grupo *kh*.

Puesto que en la división de palabras del texto no tenemos un pié forzado, se podría pensar en la formación nominal usual en bereber, tan a menudo documentada en canario (VI § 145) *ta-te: cha-ondikhuesa-te*, pero esto, precipitando de la *kh*, resulta muy extraño para palabra bereber y tampoco se le halla paralelo alguno en ninguna de las lenguas de comparación. El ulterior pseudo-análisis del texto sólo nos permite señalar en él el onanda para "nombre", ya que está antes de *erari*, indicado como afijo posesivo de la 2ª persona singular. Todavía queda *antichiaha* o también una parte de *ondikhuesate* que le precede para significar "sea santificado".

Confieso que esto tiene ya mucho de conjetural y sólo estaría justificado si al menos *atis-aca* y *erari* significaran con seguridad "padre nuestro" y "tuyo". Pero no es este el caso en modo alguno. Ni el carácter del texto como canario en nuestro sentido, esto es, referente a las Islas Canarias, ni su significación se pueden demostrar, mientras la lenguas comparativas fallen. Otro mejor conocedor descubrirá quizás la exacta correspondencia de la frase. Entonces, aquellos que ya han analizado e interpretado varias veces al texto se darán cuenta, tal vez, de cuán infructuoso y sin sentido fué su trabajo.

